



Domingo, 13 de agosto de 2023

APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, EN FÁTIMA, PORTUGAL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Vengo aquí a cumplir el compromiso que Yo he hecho con ustedes, de estar aquí todos los días trece, porque la humanidad lo necesita mucho.

Todos los ojos no pueden ver las situaciones que acontecen, pero los Ojos de la Madre de Dios sí las pueden ver. Vengo así a revelarles una realidad que esta humanidad transita internamente.

Dada la situación del final de los tiempos, las almas y el planeta necesitan de muchísima ayuda. Y esto no es nada nuevo para ustedes, hijos Míos, solo que la deuda espiritual de esta humanidad sigue creciendo y cada día que pasa, hijos Míos, esa deuda espiritual se vuelve impagable.

Por eso, a través de Mis Manos y del servicio incansable de Mi Corazón, Yo le traigo Gracias al mundo; aquellas Gracias sublimes y supremas que hoy el mundo no merecería; pero que, a través de la oración fiel de Mis hijos, Yo puedo derramar esas Gracias, Yo puedo traerles el don de la oportunidad a las almas, y así puedo cerrar muchas puertas inciertas que Mis hijos del mundo no ven con sus ojos físicos.

Es así que la Jerarquía Espiritual acompaña ciclo a ciclo a este planeta y a esta humanidad de superficie, y aunque Nuestros Tesoros Espirituales ya fueron entregados, aún es muy insuficiente la respuesta al Llamado.

A los que ya despertaron al camino de Mi Hijo les corresponderá responder en nombre de muchos de los que no responden, les corresponderá asumir lo que muchos hoy no quieren asumir. Y es así que crecen y maduran los apóstoles internamente, no retrocediendo al ver la necesidad urgente, no fingiendo que no ven la emergencia de estos tiempos.

Ahora y hace mucho tiempo ya salieron de la escuela de Mis pequeños hijos. Este es el momento, hijos Míos, en el que cada uno se hace responsable ante el Llamado y está atento, muy atento, para poder escuchar ese Llamado que viene del Mundo Superior.

Es así que la Llama del Divino Propósito se multiplicará y será colocada en el corazón de los que dicen sí. Y sentirán la responsabilidad y el compromiso que siente la Jerarquía, y sabrán que cada momento es una oportunidad de profundizar en el servicio y en los grados de amor.

No hay nada nuevo que deban aprender, Mis amados hijos, solo deberán aprender a donarse en mayor profundidad.



Es a través de esa donación que estarán enviando un mensaje al Universo, al Corazón del Padre Eterno; porque así, a través de esa respuesta inmediata y madura, estarán diciéndole al Universo que están respondiendo al Llamado y que están comprendiendo ese Llamado.

Las puertas al don de la oportunidad estarán abiertas a todos, especialmente a aquellos que quedaron atrás; porque es inminente, en estos tiempos de tribulación, que las almas reencuentren el camino hacia el Corazón de Cristo, que reencuentren el camino hacia el Propósito que perdieron o hacia el Propósito que nunca encontraron.

Dios tiene a todos en cuenta. Dios guarda a todas las almas en Su Corazón.

Yo necesito, hijos Míos, que comprendan cuál es este momento que están viviendo, porque cada momento tiene una respuesta para sus corazones. Es así que podrán acompañar a la Jerarquía, que siempre inspirará a sus corazones y vidas para que puedan cumplir ese Llamado que viene del centro de Galileum.

El Llamado, que viene para las almas del mundo en este ciclo, es muy amplio; y cada alma y cada corazón de este planeta puede comprender de forma diferente esa convocatoria.

Pero la convocatoria que viene del Gran Llamado de Dios a través de Galileum es única. Es una Llama ardiente y flameante encendida en el Universo Inmaterial que trae a las almas hacia esa Luz, que es la Luz poderosa de la Fuente Suprema, la Sagrada Luz del Corazón de Dios que los creó en el principio a Su Imagen y Semejanza.

Responder al Llamado de Dios en esta encarnación significa retornar a la Llama de Dios, a la Luz Eterna del Padre, para que sean Uno con el Padre Eterno, así como Nuestros Sagrados Corazones son Uno con el Padre.

Por eso, las almas en estos tiempos son tentadas y Mi enemigo intenta desviarlas del camino del Propósito y de la gran respuesta a ese Llamado Superior. Porque cuando cada hijo Mío consiga, de forma madura y consciente, responder a ese Llamado, tendrá que saber que se purificará; luego sabrá trascenderse a sí mismo, paso a paso y momento tras momento; y, por último, tendrá la oportunidad, al responder a ese Llamado Superior e Interno, de poder cumplir la Voluntad de Dios en este planeta, Llamado al que la mayoría de las almas no quiere responder.

Dios nunca colocará a las almas bajo una regla, bajo un compromiso forzado ni bajo ninguna otra situación. Cumplir la Voluntad de Dios y responder a Su Llamado significa liberarse de ustedes mismos para siempre.

He aquí la causa del sufrimiento del mundo que, cada vez que se aleja de la Voluntad de Dios, se sumerge y sufre su propio sufrimiento, no comprendiendo cuál es el camino que las almas deben recorrer en esta transición planetaria. Pero el Llamado que viene de Dios, a través de Galileum, es un Llamado claro y contundente.

Siempre la Voluntad de Dios se mostrará a las almas que la quieran reconocer, a la voluntad que las almas quieran vivir como Voluntad del Padre Eterno, dejando de lado la voluntad propia y humana.

Es respondiendo a ese Llamado Interior, en este ciclo, que conocerán la felicidad que tanto buscan



en la materia.

Es a través de la respuesta a ese Llamado, que encontrarán el júbilo y la alegría de poder vivir conscientemente en el Reino de Dios y de formar parte de ese Reino Mayor.

Es a través de la respuesta a ese Llamado Divino, que las almas podrán cumplir su misión, la misión del final de estos tiempos, misión que se revela a los mundos internos en este ciclo.

Yo vengo como la Madre no solo de toda la humanidad, vengo como la portadora de ese Llamado Mayor para todas las almas, a decirles a todos los corazones que aún queda un poco de tiempo para responder a ese Llamado Mayor, para que por ustedes mismos puedan conocer la felicidad de estar en Dios y en Cristo.

Por eso, en este día de consagración de nuevos Hijos de María, vengo a colocar a todos los que ya son consagrados y a los que se consagrarán en un nuevo escalón de la respuesta a ese Llamado; para que esta consagración no solo sea un momento Conmigo, sino sea el gran momento para cada corazón que se consagra y que ya se consagró, para poder dar el gran paso de su vida.

Yo estoy aquí para sostener este momento, como su Madre, como su Intercesora y como su Mediadora; porque todo lo que deberemos hacer en el fin de estos tiempos es mucha tarea, es saber llevar adelante con sabiduría los Planes de Dios, es participar de esos Planes para poder concretarlos por el bien y por la paz del mundo, primero autoconvocándose ante el Llamado de estos tiempos, ante el último y gran Llamado que resuena desde el Universo, para todas las almas de este planeta.

Esto también le concederá a la humanidad que el Santo Espíritu de la Consagración, a través de Sus Dones y Virtudes, sostenga a las almas consagradas e impulse los grados de consagración a todos los corazones, dentro de la escuela y del momento que cada alma puede vivir en estos tiempos.

Por eso, hoy, Yo también vengo como la Madre de los consagrados, de aquellos que se animan, paso a paso, a acercarse a través de la consagración al Corazón de Mi Hijo; porque a este mundo y a esta humanidad no puede faltarles la vida consagrada; sería un sacrilegio sustituirla por otras cosas.

Por eso, hoy también les pido que sigan orando por las almas que se consagran a Cristo, desde los que se consagran a Mi Inmaculado Corazón como Hijos de María, hasta los consagrados que llevan misiones importantes en el final de estos tiempos.

Que la Llama del Propósito y de la Consagración sea el centro irradiador para todas las almas del mundo, especialmente para aquellas que se alejaron de Dios por las marcas que ha dejado la Iglesia de Cristo en la Tierra, y para las almas que nunca conocieron el verdadero Amor de Dios.

Hoy, la Fuente de la Consagración a través del Espíritu Santo está abierta. Que las almas emitan internamente la respuesta a ese Llamado; porque dentro de este Plan de Amor, de Luz y de Redención, hay un lugar para cada corazón humano, hay un lugar para cada alma de este planeta, hay un lugar para cada uno de ustedes.

Como muestra de que es posible vivir esta Gracia de la consagración, una vez más la Madre de Dios, por Amor a todos Sus hijos y por la redención de este planeta, por la paz en las naciones y en



los pueblos, para que el Espíritu de la Consagración inunde a todos los corazones del mundo, viene especialmente a consagrar a nuevos Hijos de María.

Y ahora, escuchando el himno de su consagración, pido que Mis hijos se aproximen, aquellos que hoy vivirán este momento de consagración; y los que ya se consagraron a Mi Corazón Inmaculado, que se abran para poder renovar sus votos en este momento, para que la Llama del Divino Propósito sea contemplada por todos los corazones y almas, y el mundo sepa dar la gran respuesta que el Universo necesita.

Acérquense a Mí, hijos Míos. Estoy aquí y Soy su Madre, la Madre de la vida y de la consagración.

Vengan, hijos Míos. Vengan a Mí, así como Yo voy a ustedes en cada momento de la vida, en cada súplica, en cada oración. Su Madre Celeste siempre está allí para consagrar y renovar a las almas en el nombre de Mi Hijo y para hacer de sus almas instrumentos de paz para estas naciones, a las que hoy ustedes pertenecen.

Dejen en Mi Corazón sus tristezas, angustias y amarguras. Entréguenle todo a Dios, para que Él los pueda renovar y consagrar, curar y sanar, a través de Mi Corazón Inmaculado.

Que el Santo Espíritu de la Consagración de Dios inunde al mundo entero, así como la Sangre de Cristo inundó al mundo entero, hasta las profundidades más desconocidas del planeta.

Y que este Santo Espíritu de la Consagración de Dios enmiende los errores de las naciones en guerra y en conflicto, enmiende los errores de la impunidad y de la corrupción mundial, disuelva el falso poder, transmute la injusticia, libere a los oprimidos e inocentes.

Que el Santo Espíritu de la Consagración y de la Paz de Dios les abra los ojos a los que son indiferentes, especialmente les abra sus corazones al sufrimiento del semejante, de los refugiados, inmigrantes y descartados.

Porque Mi ardiente deseo, en lo más profundo de Mi Corazón, es que nadie más sea rechazado en este mundo, especialmente los que sufren y padecen en los mares, sin que nadie los ayude. Por esta causa, hoy nos consagramos.

Y hoy la Madre Santísima los consagra en el nombre de Cristo, para que la Llama del Propósito guíe a los corazones hasta el final.

Los consagro y los renuevo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canten el himno de su consagración por aquellos que no se consagran, por aquellos que no responden.

Yo les agradezco.